

nos, dispuso que despedazasen sus carnes con garfios de fierro. Pero como los Santos no experimentasen dolor alguno en aquel fiero castigo, fuera de sí el tirano, viéndose confundido, ordenó que les aplicasen un tropel de tormentos, como fueron mandar echar aceite hirviendo sobre sus llagas, poner hachas encendidas en los costados, é introducir cal viva, hiel y vinagre en sus bocas para que cesasen de alabar á Jesucristo. Pero como advirtiese que se mantenian llenos de alegría los ilustres confesores en medio de estas aflicciones, y aun le insultaban á que discurriese mayores tormentos, enfurecido como un bravo leon, prorumpió: *Sacadles los ojos, porque su vista me ofende.* Mas como los Santos le manifestasen, hecho el estrago, que con la privacion de la vista corporal habian mejorado la del alma, desesperado Atico, dió orden para que les colgasen por los pies en unos palos. Ejecutóse así, y viendo los verdugos la copiosa sangre que salia por las heridas y narices de ambos, los dejaron por muertos en aquel lastimoso espectáculo. Volvieron despues de tres dias á quitarlos del suplicio, y habiéndoles encontrado tan perfectamente sanos como si nunca hubiesen padecido el mas leve tormento; refiriendo con admiracion al tirano aquel nuevo prodigio, temeroso de mayores confusiones, mandó que los degollasen al instante.

Cuando les conducian al cadalso, clamó á grandes voces uno de los circunstantes que veia bajar del cielo dos ángeles con dos coronas, poniéndolas sobre las cabezas de los Santos; y disimulando Atico el temor que le causó aquella novedad, dijo en tono de burla á los verdugos: Cortad las cabezas para que vayan á buscar esas coronas. Ejecutóse la injusta providencia en el dia 27 de noviembre del año 303 segun unos, ó del 143 segun otros; é inmediatamente salió por los cuellos de los insignes mártires leche en lugar de sangre, por cuya maravilla se convirtieron á la fe muchos gentiles, alabando el poder del verdadero Dios que adoraban los cristianos.

Adicion de los Editores.

Nuestras Iglesias han hecho siempre grande estimacion de los santos mártires Facundo y Primitivo, por haber sido tan ilustre su martirio, celebrando su fiesta en el mismo dia, y leyendo la historia de su pasion con mucha uniformidad en lo sustancial de sus pasajes, como se puede ver en los breviarios antiguos. Sus sagrados cuerpos los enterraron ocultamente los fieles en el mismo lugar del martirio junto al camino que las escrituras llaman *Strata* ó *Calciata* que iba sobre la ribera del rio *Cea*. Allí se mantuvieron las santas reliquias desde el imperio de Mar-

co Antonino hasta el de Constantino el grande, en que los cristianos edificaron allí una pequeña iglesia con su invocacion. Es muy controvertido si fueron ó no trasladadas á otro lugar en la irrupcion de los árabes, como algunos pretenden y otros niegan. El concurso de las gentes que acudian á venerar el sepulcro y capilla de los mártires, dió ocasion á que se fundase allí un pueblo que primero se llamó *Domnos Sanctos*, y luego *S. Facundo*, y ahora *Sahagun*, cuya parroquia fué la capilla de los mártires hasta los tiempos de D. Alonso el Magno. En el reinado de este principe se refugiaron al territorio de Leon muchos monges de Andalucia que huian de la tirania de Mahomad, entre los cuales llegó tambien uno abad llamado Alonso con otros compañeros suyos. El rey queriendo que estos monges hiciesen asiento en su estado, compró las heredades que pertenecian á esta iglesia, y con ellas se la dió fundádoles un monasterio con la invocacion de los santos mártires, cuyas reliquias se veneraban en aquel mismo sitio. Este es el principio del insigne monasterio de Sahagun, invadido muchas veces por los árabes, mas guardado hasta nuestros dias por la proteccion de nuestros santos mártires. No obstante algunos escritores pretenden atribuirle otro mas antiguo. Veneranse hoy las santas reliquias en medio del retablo mayor en una arca de plata. En Orense se veneran tambien reliquias de los santos Facundo y Primitivo. (*Florez t. 17. p. 226. Risco t. 34. p. 390.*)

SANTOS BARLAAN Y JOSAFAT, CONFESORES.

DESPUES que el glorioso apóstol Sto. Tomé ilustró las partes de la India oriental con la predicacion evangélica y convirtió á innumerables indios á la fe de Cristo nuestro Redentor, muchos cristianos comenzaron á abrazar la vida perfecta, y dando libelo de repudio á todas las cosas de la tierra retirarse á la soledad, hacer monasterios, vivir en ellos con estremada santidad, de manera, que la religion cristiana florecia en aquellas partes que antes solian ser tan incultas y estériles. Vino á tener el imperio de la India un rey llamado Abenner, varon, en la hermosura de su rostro, grandeza y fuerzas del cuerpo, señalado, y muy escelente por las guerras que habia hecho y por las victorias que habia alcanzado de sus enemigos; pero juntamente era muy dado el vano culto de sus dioses, y entre sus grandes felicidades sentia mucho el no tener hijos á quienes dejar sus copiosos tesoros. Viendo, pues, la vida que los monges hacian y la fe de Cristo que predicaban, y que mucha gente noble y principal

abrazaba su doctrina, ciego con el zelo de sus falsos dioses, determinó con rabia y furor perseguir á todos los cristianos, y especialmente á los mōnges, y ejecutar en ellos bravísimos tormentos hasta quitarles las vidas. Púsole por obra, y muchos cristianos murieron en aquella persecucion y otros huyeron á los desiertos mas apartados. Nacióle en este tiempo un hijo, tan deseado, y púsole por nombre Josafat, y juntando muchos caldeos y varones sabios en la astrología, preguntóles acerca del nacimiento de su hijo lo que entendian que seria de él? Ellos le respondieron, por lisonjearle, que habia de ser un príncipe felicísimo y poderosísimo, y vencer en estado y riquezas á todos los reyes sus antepasados; pero uno de ellos, que tenia nombre de mas sabio, respondió que era verdad lo que los otros decian; pero no de la manera que ellos lo entendian, porque el poder y felicidad de su hijo habia de ser no acá en la tierra, sino en el cielo y en el reino de los cristianos, cuya religion habia de abrazar y seguir. Esto dijo el caldeo y astrólogo, no porque las estrellas le pudiesen enseñar esta verdad, sino porque Dios nuestro Señor se la hizo decir para mayor gloria de su religion y prueba de su divina gracia, como adelante se verá.

Mucho se afligió el rey cuando oyó esta nueva, y se le agnó el gozo del nacimiento de su hijo; pero para atajar el daño que de ser cristiano se le podia seguir, mandó edificar en un lugar apartado de su corte un suntuoso palacio, y criar allí á su hijo, dándole ayo y criados que le sirviesen y guardasen, mandando espresamente que ninguno le nombrase el nombre de Cristo ni de cristiano, ni le dijese cosa que le pudiese dar disgusto ni noticia de las miserias de esta vida. Creció con el tiempo Josafat, y diéronle maestros que le enseñasen las artes liberales y ciencias que los persas aprendian; y como era de tan vivo y agudo ingenio fácilmente las aprendió, y en breve tiempo aprovechó mucho en ellas con grande admiracion de sus mismos maestros. Con los años iba creciendo el seso y juicio de Josafat, y viendo que estaba tan encerrado y guardado, y que no le dejaban salir de su palacio, quiso saber la causa de ello, y preguntóselo á uno de sus mas familiares y fieles criados. Supo que la causa era el temor que su padre tenia de que no se hiciese cristiano; y con esta ocasion vino á tener noticia de quienes eran los cristianos, qué ley tenían, qué fe profesaban y como vivian; y tocándole nuestro Señor el corazon, le dió vivos deseos de ser cristiano. Fué un dia el rey su padre á verle: ballóle triste y pensativo: quiso saber la causa; y él le respondió, que era por verse tan encerrado, y como preso, sin tener libertad de salir de su

palacio como sus criados salian. El rey, que tiernamente le amaba, le dió licencia para que saliese cuando quisiese; pero dióle personas de quienes se fiaba para que siempre le acompañasen y no le dejasen hablar con cristiano alguno, especialmente con monge solitario, y juntamente ordenó que apartasen de la vista de su hijo todos los pobres, enfermos, contrahechos y personas miserables para que no topase con ellos, ni viese cosa que le pudiese congojar, sino que le entretuviesen en fiestas y regocijos, y en todo lo que le pudiese dar contento y alegría. Salió, pues, el príncipe Josafat de su encerramiento; y como son tantas y tan comunes las miserias humanas, por mucho que se las quisieron desviar, luego que anduvo por el mundo encontró con ellas. Vió algunos hombres ciegos, mancos, cojos, y otros viejos acorvados y cercanos á la muerte; y como todo esto le era nuevo, y él era de lindo y curioso ingenio, luego preguntaba qué era aquello: y entendiendo que son manqueras y miserias de la naturaleza humana, y que no hay hombre ninguno, aunque sea rey, que por su condicion y estado sea exento de ellas, y que la muerte es fin y remate de todos los placeres y grandezas de esta vida, por una parte se enternecia considerando la flaqueza del hombre y por otra hacia gracias á Dios (á quien por buena filosofía conocia que era uno y criador de todo el universo) por haberle dado á él los miembros de su cuerpo cumplidos, ojos, manos y pies, y entera salud. Y oyendo decir que esta vida se acababa, y que lo que mas podia durar era comunmente hasta los ochenta ó cien años, comenzó á juzgar que se debia tener en poco, y amar y buscar otra que fuese eterna. Andaba rumiando y revolviendo estas cosas en su corazon, y deseoso de hallar quien se las desenvolviese y enseñase; y muchas veces se angustiaba y afligia, y en su rostro y semblante lo mostraba. Verdad es que cuando el rey su padre le venia á ver y le hablaba lo encubria para no darle pena; mas Dios nuestro Señor, que ve los corazones y por este camino queria alumbrar á Josafat, envióle un gran siervo suyo que le desatase sus dudas y le declarase lo que le convenia para la salud eterna. Habia en el desierto de Senaar un hombre anciano y de mucha santidad; adornado de sabiduria del cielo, llamado Barlaan: á este santo solitario descubrió Dios el deseo de Josafat, y le mandó que se fuese á ver con él; y él, obedeciendo al mandato divino, se embarcó en una nave en hábito de seglar y navegó á la India, y se fué á la ciudad donde el príncipe vivia. Despues de haber estado allí algunos dias, tuvo forma para hablar á Josafat como mercader que le traia muy ricas y preciosas joyas, y piedras de inestimable valor. Tuvo con

él pláticas, no uno, sino muchos días; porque las guardias no se recataban de él, por verle en aquel traje; y porque el príncipe mostraba gustar de su comunicacion. Descubrióle quién era, quién le enviaba, á lo qué venia, y las piedras preciosas que le traía, que era el declararle quién era el verdadero Dios, como por amor del hombre se habia hecho hombre, la necesidad que para salvarse habia de creer en él, y recibir el bautismo, las leyes del Evangelio, y los sacramentos que nos ha dejado, el premio que se dará á los buenos, y el castigo y penas sin fin á los malos. Fueron tan eficaces las palabras de Barlaan, y dichas con tanto espíritu y luz del cielo, que Josafat las abrazó y se convirtió á la fe de Cristo y se bautizó, no temiendo perder el reino de su padre ni la vida si fuese menester. Dióle asimismo noticia el santo viejo de los monges que moraban en los desiertos de Sennaar, de sus ejercicios y penitencias, y cuan dulces y sabrosas les eran, por tener por aquel camino mas cierta su salvacion: por lo cual el príncipe se movió y encendió tanto en el amor de Dios y deseo de la perfeccion, que propuso y prometió imitarlos, y seguir siempre que pudiese aquella aspereza de vida. El ver las largas pláticas que Josafat y Barlaan tantas veces tenian entre sí dió sospecha á uno de los ayos de Josafat de lo que podia ser; y temiendo que aquel viejo debia de ser cristiano y por ventura monge; y que sabiendo el rey que lo era, y que le habian dejado hablar con su hijo, seria gravemente castigado, se quiso enterar de la verdad del mismo Josafat, y él se la descubrió, teniéndole una vez escondido en su aposento para que oyese los santísimos documentos de Barlaan. Cuando los oyó, quedó asombrado; y para prevenir su daño, antes que otro le ganase por la mano, contó al rey llanamente lo que pasaba, y como el viejo Barlaan, monge, fingiéndose mercader los habia engañado y pervertido al príncipe y héchole de su bando.

No se puede fácilmente creer el sentimiento que tuvo el rey, viendo que no habia podido con toda su diligencia é industria evitar los daños que él temia, si su hijo tuviese noticia de Cristo y comunicacion con los cristianos. Mandó llamar á un privado suyo, llamado Araches, varon prudente, y dióle cuenta de lo que habia sabido, y pidióle consejo de lo que habia de hacer. El parecer de Araches fué, que ante todas cosas se procurase haber á las manos á Barlaan; y así el rey dió orden que le buscasen, y (porque viendo descubierta la celada, y que ya habia cumplido lo que Dios le habia mandado, él se habia ausentado y vuelto á su soledad) que le siguiesen; y el mismo rey (tanta era su sa-

ña) le siguió seis días, y no hallándole, mandó á Araches que con soldados fuese tras él, y aunque estuviese debajo de tierra, le sacase y se le trajese, para hacerle morir con atroces tormentos. Hizo sus diligencias Araches, y anduvo por el desierto sin poder descubrir al que buscaba; pero halló diez y siete monges y santos solitarios, á los cuales, porque no le quisieron mostrar donde estaba Barlaan, ni hacer caso de sus amenazas, los mandó atormentar crudamente, y despues los trajo delante del rey, y él los mandó matar, y con gran paz y alegria de sus almas recibieron la corona del martirio.

Visto que no se habia podido descubrir Barlaan y que el príncipe Josafat estaba fuerte y constante en su opinion, Araches aconsejó al rey que se hiciese una disputa entre los cristianos y los sabios gentiles, para convencer á su hijo y mostrarle cuan engañado estaba en querer dejar la adoracion de sus verdaderos y antiguos dioses, por adorar por Dios á un hombre facineroso y crucificado; porque esperaba que siendo el príncipe de tan buen entendimiento y tan obediente y deseoso de dar contento á su padre, fácilmente se reduciria á su voluntad: y mas le dijo, que él conocia á Barlaan por haberle visto tantas veces entrar á hablar con el príncipe, y que le hacia saber que habia tenido un maestro que se llamaba Nachor, que se parecia á Barlaan como un huevo á otro, y era gran mago y adivino, y que estaba muy bien instruido en las cosas de los cristianos, aunque por tenerlas por falsas seguia la secta y creencia del rey y del reino: que él haria que Nachor viniese á la disputa y fingiese que era Barlaan (pues tanto se le parecia), que en la disputa se dejase vencer, y confesase que quedaba convencido; y que por este camino el príncipe, viendo que su maestro Barlaan se rendia y no sabia responder á los argumentos de los contrarios, entenderia que habia sido engañado, y dejaria la religion de los cristianos que habia abrazado.

Como lo dijo Araches, así se trazó; y Josafat, por dar gusto á su padre, vino bien en ello. Publicóse que el rey daba libertad á todos los cristianos que quisiesen venir á disputar de la verdad de su religion con los sabios y caldeos que él señalaria. Vinieron muchos de su parte, y los mas doctos é insignes varones de todo su reino; y de parte de los cristianos vino el verdadero Nachor y fingido Barlaan, que para mayor disimulacion falsamente habia divulgado que habia sido hallado y preso; y estando de esto afligido el príncipe Josafat, y temiendo el grave daño que podria venir á su maestro, Dios nuestro Señor le reveló el embuste y maraña del falso Barlaan, y le aseguró que de aquella disputa

resultaria mayor gloria suya. Tambien vino por parte de los cristianos un hombre muy principal, sabio y virtuoso, llamado Baraquías, para juntarse con el fingido Barlaan, y defender el partido de los cristianos.

Llegado, pues, el día señalado, el rey en una sala grande se sentó en su trono y silla real, y á sus pies el príncipe Josafat su hijo, y de una parte se pusieron los sabios caldeos é indios y gentiles, y de la otra solos Baraquías y el verdadero Nachor con máscara de Barlaan: al cual se volvió Josafat (conociéndole bien quien era y su intento, por la revelacion que habia tenido de Dios) y díjole: Ahora, Barlaan, es tiempo que la doctrina que en mi palacio me enseñaste y me persuadiste que recibiese, la defendas en público; porque si así no lo haces, llevarás el pago y castigo que mereces, como persona embustera y que engañó al príncipe é hijo de su rey y señor; y yo te mandaré sacar la lengua y echarla con tu cuerpo á las bestias fieras, para que otros con tu ejemplo escarmienten y no pretendan engañar á los hijos de los reyes.

Quedó Nachor atónito con las palabras que le dijo el príncipe, y vió su peligro de cualquier manera que aquel negocio le sucediese; porque si hacia lo que el príncipe le decia, temia la ira del rey, y si hacia lo que el rey queria, no sabia como escaparse de las manos del príncipe que así le amenazaba. Vacilando, pues, y siendo combatido de varias ondas su corazon, inspirándole Dios, se determinó (como cosa mas segura, ó menos peligrosa) defender la verdad que Josafat pretendia. Vinieron, pues, á su disputa los caldeos y sabios gentiles con Nachor, y favorecido del Señor, los convirtió de manera que no supieron que responderle; porque les probó por razones naturales y fundadas en buena filosofía, que no puede haber mas de un solo Dios, que es artífice y señor soberano del cielo y de la tierra: que toda la otra chusma de dioses que adoran los gentiles, son vanos y falsos, y obras de nuestras manos, y que muchos de ellos fueron hombres viciosos, torpes, crueles é indignos del nombre de hombres: que lo que los hombres ciegos y desatinados oponen á la religion cristiana va fuera de camino, y que todo lo que ella profesa y enseña es muy conforme á toda buena razon y á la majestad soberana é infinita de Dios, y á la virtud y dignidad de los que la profesan. Deshaciase el rey oyendo las razones de Nachor, mas por no descubrir el artificio y maraña con que Nachor por su orden se habia vendido por Barlaan, callaba y disimulaba. Finalmente, acabada la conferencia y disputa, Nachor aquella noche (temiendo el enojo del rey)

se fué con el príncipe (que lo suplicó á su padre); y estando los dos solos, entendió de él que sabia quien era y á lo que habia venido, y que á Dios ninguno le puede resistir, y oyó tales cosas de la escelencia, pureza y majestad de la religion cristiana, que Nachor se compungió y determinó á hacerse cristiano, y á retirarse á algun desierto á hacer penitencia de sus grandes pecados. En cumplimiento de ello se entró en una cueva apartada en compañía de un santo monge, de quien fué instruido, enseñado y bautizado, comenzando á hacer vida, no de encantador y mago (como antes lo habia sido), sino de persona alumbrada de la luz del cielo, y que aspiraba á la bienaventuranza: de suerte, que así como leemos que habiendo el rey Balach llamado al profeta Balaan para que maldijese al pueblo de Dios, cuando él vino le bendijo, y por la maldicion le dió la bendicion; así Nachor, habiendo venido para opugnar la fe de Cristo, la defendió, y convirtió en medicina la ponzoña.

Cuando el rey supo lo que Nachor habia hecho, creció mas la saña y furor contra él; y no pudiendo haberle á las manos, se volvió contra sus mismos astrólogos y caldeos, teniéndolos por hombres ignorantes, y que siendo muchos y los mas sabios de su reino, no habian sabido responder á Nachor; y por vengarse de ellos, á unos mandó azotar, á otros desterrar, y á todos maltratar: y no contento con esto, tambien comenzó á tener en poco sus dioses, y quitarles la reverencia y los sacrificios que antes les hacia; pues no sabian defender su partido y dar muestras de su gran poder.

Esta mudanza y demostracion del rey turbó en gran manera á los sacerdotes y ministros de los ídolos; y temiendo que si el rey pasaba adelante en lo que habia comenzado, todo el pueblo seguiria su ejemplo, y el culto y veneracion de sus dioses caeria y juntamente ellos perderian sus honras, autoridad y aprovechamiento, procuraron que un grande hechicero y nigromántico llamado Teudas (á quien el rey tenia mucho respeto) viniese de la soledad en que estaba á la ciudad para consolar al rey y animarle, y reducirle á la devocion y culto de sus dioses. Vino el mago, y despues de otras razones que dijo al rey para consolarle, le aconsejó que si queria que el príncipe su hijo negase la fe de Cristo, procurase que se aficionase á mujeres y perdiese la castidad, y que para esto le quitase todos los criados que tenia en su servicio, y solamente le diese doncellas hermosas, galanas y desenvueltas, que estuviesen siempre con él, y con caricias y regalos le ablandasen; porque este era el único remedio que en caso tan dificultoso é importante podia hallar.

Añadió que él tenía un demonio, entre otros, muy poderoso, por medio del cual procuraría encender el ánimo del príncipe y echar aceite en el fuego que las doncellas hubiesen emprendido, y darle tanta batería y tan fuertes asaltos, que el mozo no pudiese resistir: y para persuadir esto mas fácilmente al rey, le contó una historia ó fabula de esta manera. Un rey (dijo) poderoso estaba muy triste por no tener hijos: nació uno, y recibió estremada alegría; pero los médicos le dijeron, que á lo que entendian de la complexion y compostura de los ojos de su hijo, si hasta los doce años de su edad veia sol ó fuego, sin duda por la flaqueza y ternura de ellos perderia la vista y totalmente quedaria ciego. Temiendo esto el rey su padre, le mandó criar en un aposento oscuro, donde estuvo hasta que tuvo doce años, y despues le mandó sacar de él y ver mundo. Como el muchacho hasta entonces no habia visto cosa, y se hallaba tan nuevo en todas, ibanle mostrando muchas de las cosas que Dios ha criado, y declarándole lo que era cada una y sus nombres, como son, oro, plata, joyas, piedras preciosas, aves, peces, flores, frutas, hombres y animales: entre las otras cosas tambien le mostraron algunas mujeres; y preguntando él como se llamaban, un soldado de la guardia del rey su padre, burlándose le dijo que se llamaban demonios, y que eran los que enredaban á los hombres: y que despues que hubo visto tanta muchedumbre de cosas, y holgádose y aprendido los nombres de ellas, le habia preguntado su padre, cuál de todas las cosas que habia visto le habia dado mayor gusto y deleite; y que el muchacho habia respondido que la que mas le habia agrado eran aquellos demonios que engañan á los hombres, y los enredan, porque sola su vista le habia encendido en su amor. Por donde se ve (dijo el mago) cuan natural es al hombre el amor á las mujeres, y que no hay otra arma mas fuerte para ablandarlos y rendirlos, que sus dulzuras y deleites. Este fué el consejo de Teudas, inspirado de los demonios, á quien el mago servia, y semejante al que Balaan, tambien hechicero, dió al rey Balach, para arruinar al pueblo de Israel. Mandó, pues, el rey quitar todos los criados á su hijo, y darle doncellas muy hermosas, agraciadas y compuestas, dándole la orden de lo que con él debian hacer.

¡Qué terrible y qué espantosa es la astucia de nuestro comun enemigo, y cuán estrañas son las artes que toma para perdernos; y cuánta es la bondad del Señor y la fuerza de su gracia para ampararnos y defendernos, y darnos, despues de las duras batallas, victorias, coronas y triunfos! Maravilloso se habia mos-

trado el Señor con Josafat en las cosas que hasta aqui habemos referido: en haberle enviado á Barlaan para que le enseñase y le hiciese particionero de su luz, y mucho mas en haber salido tan bien de la disputa con los filósofos y caldeos gentiles, y ganado para Dios al mismo Nachor, que en nombre de Barlaan le habia querido engañar; pero mas admirable fué la providencia con que en este conflicto tan peligroso Dios le libró. Vióse el santo mozo cercado por todas partes de serpientes infernales, y de crueles aunque blandos y suaves enemigos, que con sus gestos, meneos, palabras y obras, de noche y de dia, en todo lugar y tiempo, no pretendian sino robarle la preciosa joya de la castidad. Hallóse muy angustiado y afligido, y como sumido en un abismo de peligros y dificultades; porque ¿quién traerá fuego en el seno, y no se quemará? ¿quién andará entre viboras y basiliscos sin lesion? ¿quién en un barco tan frágil y quebradizo como nuestra corrupta naturaleza, podrá pasar sin hundirse por un mar tan tempestuoso y tan lleno de rocas, bajos y corsarios? Volvióse á Dios Josafat, entendiendo que sin su gracia no podia resistir: ayunó, veló, oró, derramó muchas lágrimas, pidió favor al que le habia escogido para tanta gloria suya; y alentado con el viento favorable de su gracia, salió bien de todas aquellas batallas y peleas, y guardó su castidad.

Pero no por eso desmayó el demonio, ni por ser en esta lucha vencido de Josafat desconfió de poderle derribar y vencer; antes con mayor impetu y braveza le acometió de nuevo, y levantó otra tormenta mas brava que las pasadas, y tan horrible y espantosa, que de ella ninguna persona, sin especial y singular gracia de Dios, pudiera escapar. Entre las otras doncellas que el rey dió á su hijo para que le regalasen y entretuviesen, habia una de estremada belleza, muy discreta y graciosa, hija de un rey, la cual habiendo sido cautivada en cierta guerra, habia sido presentada al rey Abenner. Fuéla dicho de su parte que si ablandaba el pecho duro de su hijo, que la daria libertad, y aun que la casaria con él; y ella, así para alcanzar libertad como por ser mujer del hijo del rey, y heredera del reino, deseaba en gran manera tentar al mozo, y enredarle y atraerle á su voluntad; y el demonio, que tambien la atizaba y con nuevas llamas la encendia, pretendió engañar á Josafat con nombre y capa de piedad, para que lo que no habia podido alcanzar de la deshonestidad descubierta, lo alcanzase la cubierta y fingida, con zelo de caridad. Comenzó á compadecerse Josafat de aquella doncella tan hermosa, tan prudente, dotada de tantas gracias naturales, considerando que era hija de rey, y cautiva de su padre, y que co-